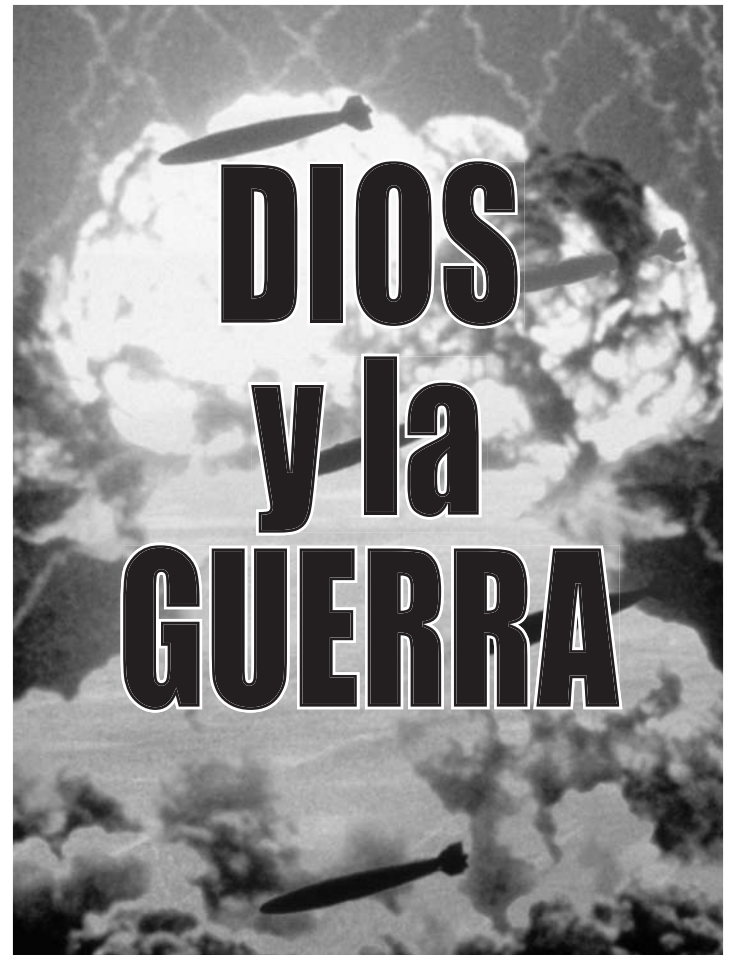


hijos de Dios? ¿Me conoces bien? ¿Sabes que soy amor? ¿Me has abierto tu vida? Si me conoces y has aceptado Mi verdad, te llamo a ser consecuente: actúa, da testimonio de ella. Si tu conocimiento de Mí es puramente nominal, eso puede cambiar en este preciso instante. Para conocerme de forma íntima no tienes más que dejar que Mi espíritu de amor, paz y luz invada tu vida y anide en tu corazón. Háblame. Llámame. Si no sabes qué decir, haz esta sencilla oración.

Jesús, deseo conocerte personalmente. Quiero entender la verdad. Quiero ver el mundo desde Tu perspectiva. Quiero conocer Tu voluntad y hacer lo posible por que se cumpla. Deseo dar la cara por la verdad y la justicia. Dame fuerzas para ello. Indícame cómo puedo mejorar mi entorno. Enséñame a amar y a ayudar a mis semejantes como lo harías Tú si estuvieras hoy en día en la Tierra. Hazme saber cómo puedo promover la paz. Amén.

Toma partido por Mí, por la paz y contra la guerra. Toma partido por la libertad y contra la hipocresía, la codicia y el egoísmo de los que tienen ansias de guerrear. Ruega por la paz. Ruega por los inocentes. No olvides que un día habrás de dar cuenta ante Mí. Tenlo presente en cada decisión que tomes.

URL: <http://www.lafamilia.org> E-mail: familia@lafamilia.org
© La Familia, 2003



otros? ¿Se limitan a invocarme con sus labios mientras su corazón está lejos de Mí?

Que los que creen estar firmes presten atención, porque se acerca la hora de su caída. Es ley de vida que cada uno recoge lo que siembra. Los bellicosos, los ávidos de dominar, y devastar otras tierras, sufrirán dolor y mortandad.

Yo conozco los corazones de los hombres. Premiaré a los pacificadores y castigaré a los agresivos. Todos darán cuenta ante Mí en el día del juicio. Que cada cual haga examen de conciencia y decida su postura, si está a favor de la paz o de la guerra, de la libertad o de la tiranía.

Siendo como soy el Todopoderoso, podría hacer uso de Mí poder para obligar a los hombres a obrar bien; pero he optado por concederles libre albedrío. Permíto que cada nación y cada persona determine su destino mediante las decisiones que toma. Si Yo no impongo a los demás Mi voluntad ni Mis planes, ¡cuánto menos deberían hacerlo los mortales! Nadie debe forzar a otro a aceptar sus creencias o su estilo de vida. Ningún gobierno debe competir a otro a ajustarse a sus ideales y deseos. Esa forma de actuar no es conforme a Mis designios.

Si te cruzas de brazos mientras se conculcan las libertades de un país que está del otro lado del planeta, no te sorprendas de que algún día te priven de las tuyas. Si teniendo ahora libertad de expresión no la aprovechas para alzar la voz enérgicamente contra la opresión y la tiranía, un día perderás esa libertad. Valora tus derechos.

¿Trabajas por la paz? ¿Mereces que te cuenten entre los

El cielo está entoldado, oscurecido por nubarrones de humo. La tierra se ha teñido de rojo por la sangre de los inocentes atrapados en las llamas y los tormentos de la guerra. Pueblos y ciudades padecen destrucción. Hay pobres civiles, incluidos niños, privados de lo más elemental, familias deshechas que ven morir a sus seres queridos víctimas de atrocidades sufrimientos. ¿Qué causa justifica tan elevado costo en vidas humanas? ¿Se corrigen las injusticias de un régimen con las de otro? ¿Qué gobierno es tan justo que pueda erigirse en juez de los demás?

Ningún ejército puede afirmar que está del bando de los buenos. La guerra, la muerte y la destrucción nunca son buenas. Las personas fueron creadas para amarse y ayudarse mutuamente. Pero a causa del egoísmo y la codicia, la corrupción ha ido en aumento en el mundo, hasta el punto de que luchar y matar es hoy en día moneda corriente. No debería ser así.

Los que hacen la guerra en nombre de Dios, solicitando Mi bendición para su causa, se equivocan. Muchos son inducidos a error por su concepto particular del bien y de la justicia; otros abrigan móviles hipócritas. Mas los que de veras me conocen y me aman se atienen a Mis palabras e imitan Mi ejemplo, buscando activamente la paz. «Dichosos los pacificadores, porque serán llamados hijos de Dios» (Mateo 5:9). Yo llegué al extremo de decir: «Amen a sus enemigos, bendigan a quienes los maldicen, hagan bien a quienes los odian» (Mateo 5:44). ¿Hacen caso de esas palabras Mías los que están tan empeñados en batirse con